

**REVISTA  
MENSUAL**

**MONTHLY  
REVIEW**

julio 80, vol. 3 **11**

**La fiebre del oro**

P. M. Sweezy

**La falacia  
de la  
"superestructura"**

K. N. Cameron

**Reforma agraria en América Latina**

C. Hermida

**DEBATE**

F. Barreiro

# Excedente económico y reproducción. Puntualizaciones a los esquemas de Alfons Barceló

---

Juan José Villarías

La lectura del trabajo de Alfons Barceló *Reproducción económica y modos de producción (RM/MR, vol. 3, nº 6)*, me impulsa a proponer algunas puntualizaciones que creo conviene apuntar sobre las formulaciones esquemáticas en torno al tema de la reproducción social. Naturalmente, estas puntualizaciones tienen su origen en su trabajo anterior *Historia y teoría económica (Esbozo de una dinámica intersistemas)*, publicado en el colectivo "*Hacia una nueva Historia*" (Madrid-Akal, 1976), y su objetivo es contribuir, en la medida de mis posibilidades, al reforzamiento de las premisas teóricas que constituyen su base.

Sin necesidad de exponer un resumen de las principales conclusiones a las que llega el autor, cabe señalar, de una manera ahora introductoria, que aunque Barceló asume la autonomía de lo económico sólo desde el punto de vista de los modelos de reproducción que esboza (pág. 9), sus presupuestos argumentales introducen, contra su voluntad, un razonamiento de carácter pro-economicista en los estudios históricos. En concreto, me refiero a las repercusiones que se de-

rivan de una implícita concepción del excedente económico como algo absoluto, medible a partir de unos mínimos biológicos o fisiológicos *constantes* para todos los individuos y sociedades del pasado humano.

En la elaboración de Alfons Barceló destaco, independientemente del planteamiento de sus lemas de partida (pág. 8 y ss.), tres bases argumentales que le dan fundamento:

1. Que la aparición del excedente, por cuanto implica la separación de una parte de la sociedad de la intervención directa en el proceso de trabajo, explica la aparición de las clases sociales en la historia (pág. 17).
2. Que, en consecuencia, puede hablarse de unos *Sistemas con excedente*, así como de otros *sin excedente* (pág. 15).
3. Que, derivado de lo anterior, el incremento del excedente explica la *distribución* del mismo, por lo que, en buena lógica, para todos los Sistemas económicos *con excedente*, excepto para el Capitalismo y para el Socialismo, la reproducción de los trabajadores, y el papel que tiene esta reproducción en la de todo el Sistema considerado, aparecen como "relativamente" autónomas (pág. 18). En el segundo conjunto de Sistemas, el valor de la Fuerza de Trabajo (FT) queda reducida a la de los Bienes de Consumo (BC) que esta misma fuerza de trabajo autosatisface con independencia de la sobreproducción social que el excedente comporta (pág. 18).

Considero que el punto de partida de estas premisas se encuentra en la "Tipología de actividades" que el autor establece para su tercer lema de partida. Según éste, podemos concebir tres conjuntos de actividades para toda la historia económica: actividades *de suma superior a cero*, *de suma cero*, y *de suma inferior a cero*. Cada conjunto se diferencia del resto según sea positivo, equivalente o negativo *el balance* entre los productos que cada una de las actividades absorbe para su funcionamiento, y los que, como resultado, produce. La caza y la pesca, por ejemplo, son o pertenecen a las de *suma infe-*

*rior a cero*, mientras que la agricultura y la ganadería fueron, históricamente, las primeras que dieron una *suma superior a cero* (pág. 11).

Esta tautología puede conducir, sin embargo, a un error si con ello se quiere decir, además, que el nacimiento de las actividades *de suma superior a cero* lo fueron porque posibilitaron la aparición en la historia del *excedente económico*, así como el conjunto de fenómenos sociopolíticos que éste trae consigo (nacimiento de las clases, nacimiento del Estado, etc.).

Sin embargo, el problema del excedente no se debe mezclar con el de la posición activa o pasiva del hombre respecto a la naturaleza. Si bien es cierto que la agricultura y la ganadería, con las revoluciones neolíticas, posibilitaron que el ser humano, por primera vez, se hiciera con el control de sus medios de subsistencia, el *excedente económico neto* acompaña a aquél desde los orígenes mismos de la humanidad sobre la Tierra. De hecho, está empíricamente demostrado que el descubrimiento del cultivo artificial, y de la domesticación de los animales, obedeció a un largo proceso de experimentación facilitado por la acumulación periódica de semillas y/o de animales salvajes. Investigaciones arqueológicas llevadas a cabo en Mesoamérica y en el Próximo Oriente, por citar sólo los casos de mayor repercusión histórica, ofrecen pruebas concluyentes al respecto por lo que se refiere al nacimiento de la agricultura<sup>1</sup> \*.

No obstante, no hace falta acudir a documentos empíricos para avalar lo que constituye un razonamiento lógico bien simple. El excedente económico acompaña a *toda* sociedad humana en cuanto que la *reproducción* no es sólo la de las personas que intervienen de manera directa en el proceso de trabajo, sino la de *toda la comunidad en su conjunto*, incluyendo en ella a los miembros que no participan directamente en aquel proceso. (En el caso concreto de las *Sociedades primitivas*, los niños, los enfermos, los ancianos, etc.).

El excedente económico no puede ser definido a partir de

\* Ver notas numeradas al final del artículo.

un mínimo biológico de subsistencia concebido de manera fija y absoluta para todas las sociedades humanas; entre otras cosas, porque sabemos que ese "supuesto mínimo" ha sido transgredido una y otra vez a lo largo de la historia, aun cuando esto se haya visto acompañado de impresionantes acumulaciones de riquezas, precisamente en manos de quienes provocaban aquellas transgresiones.

Así pues, la aparición del excedente por vez primera en la historia deja de ser un espinoso problema a resolver por los antropólogos si lo consideramos *no como valor absoluto*. Lo que explica el nacimiento de las clases no es la aparición impetuosa de aquél, sino *su apropiación* por unos determinados individuos encargados antes de *su distribución* entre todos los miembros de la sociedad (colegio de sacerdotes, consejo de ancianos, etc...)². Existen, por otro lado, elocuentes pruebas antropológicas al respecto³.

La desconsideración del excedente como valor absoluto impide afirmar, por su parte, que la reproducción de la *Fuerza de Trabajo* (FT) no entra en la lógica del *sistema*. Si se parte de la base de que la existencia de las clases obedece a la del excedente, en rigor esto supondría concluir también que una desaparición "coyuntural" de éste por motivos diversos (catástrofes naturales, pongo por caso) significaría igualmente la desaparición "coyuntural" de aquéllas. Otra conclusión lógica sería que esa misma desaparición podría poner en peligro la reproducción del *Sistema*, pero nunca la de la *Fuerza de Trabajo*. Se llega así a una concepción economicista del proceso histórico, en la que la dinámica social queda por entero a disposición de un determinado coeficiente de productividad que impone el desarrollo de las *Fuerzas productivas* de una sociedad concreta.

El excedente, sin embargo, es algo que está en función de un contexto económico y, sobre todo, *social*, preciso. En cuanto tal, la reproducción de un *Sistema* no radica tanto en las características *cuantitativas* de su existencia, cuanto en la *peculiaridad de su apropiación* por los miembros de toda la

comunidad y en las repercusiones que esto tiene en *la estructura de la producción y de la reproducción*. Una distribución "peculiar" puede poner en peligro la reproducción del *Sistema*, en condiciones de abundante excedente económico, si se logra impedir *la reconstitución de los factores que entran en la producción: Fuerza de trabajo, Medios de Producción y Recursos Naturales utilizados*. A la inversa, un incremento en la productividad puede llegar a repercutir favorablemente en el poder adquisitivo de los trabajadores. Disponemos de pruebas históricas para uno y otro caso.

Para el primero, disponemos de las investigaciones del historiador Eberhard para la época de los emperadores mongoles en China. Los excedentes acumulados eran utilizados con frecuencia para la construcción de edificios suntuarios. Los campesinos eran obligados a abandonar sus tierras durante el tiempo que ejecutaban estos trabajos, permaneciendo, pues, en barbecho. El reparto, en consecuencia, se hizo de forma tal que la producción en el sector base, el de la agricultura, tuvo que reducirse<sup>4</sup>.

Un ejemplo ilustrativo del segundo caso lo constituyen los centros mineros del SW de la Península Ibérica en el siglo II d. n.e., cuya explotación, en su mayor parte, corría a cargo de esclavos y condenados a trabajos forzados. Documentos epigráficos y arqueológicos revelan que el incremento de la productividad en el trabajo de explotación tuvo su contrapartida en la mejora de las condiciones de salubridad, vida y "status" de los mineros<sup>5</sup>.

Vemos pues que, en cualquier caso, *la reproducción de la Fuerza de Trabajo y la reproducción del Sistema Económico son fenómenos que entran dentro de una misma dinámica*.

En definitiva, considero incorrecta la tipología de Sistemas y el papel asignado a la Fuerza de Trabajo en algunos de los esquemas de reproducción elaborados por el autor, quien a mi juicio debería eliminar los dos grandes conjuntos primarios (*Sistemas sin excedente, Sistemas con excedente*) y, en consecuencia, corregir los esquemas correspondientes. Pienso

también que debería integrar en uno sólo los llamados “*Sistema de economía de recolección simple*” y “*Sistema de economía de caza o pesca*”. Sería recomendable; no sólo porque tales tipos de sistemas nunca aparezcan aislados (lo cual es evidente y la metodología empleada por Barceló obvia este problema), sino porque la supuesta diferencia apuntada para ambos entre sí carece también de justificación. Me refiero esta vez a los *Medios de Producción* (MP). Según el autor, en una economía de “*recolección simple*”, de la misma manera que ocurre con el *excedente*, no existen los instrumentos de producción.

Tampoco es esto cierto. Las comunidades recolectoras no se sirven sólo de sus manos para la búsqueda y recogida de alimentos. La Arqueología también aquí resulta reveladora gracias a los constantes hallazgos de instrumentos líticos en yacimientos pre-agrícolas que prueban la utilización de *Medios de Producción* en economías de base recolectora. Constituye hoy toda una tesis la afirmación de que los útiles agrícolas precedieron en el tiempo a la misma Agricultura<sup>6</sup> ...

#### NOTAS

1. Childe, V.G., *El nacimiento de las civilizaciones orientales*, Barcelona, Península 1976, 2ª ed. También, Haberland, W., *Culturas de la América indígena/Mesoamérica y América central*, México-F.C.E., 1974.
2. Engels, F., *Anti-Dühring*, Montevideo-Ed. Pueblos Unidos, 1961, págs. 180 y ss.
3. Godelier, M., *Teoría marxista de las sociedades precapitalistas*, Barcelona-Estela, 1971. En particular, las páginas 137 y ss., donde se recogen estudios antropológicos recientes que documentan el nacimiento de las clases y del Estado a partir de este proceso de la *apropiación* del excedente económico, antes *distribuido* entre *todos* los miembros de la comunidad.
4. Eberhard, W., *Chinas Geschichte*, pág. 264; cit. en Mandel, E., *Tratado de economía marxista*, México-Era, 2 vols., 1976, 6.ª ed., pág. 309.

5. Cabo, A. & Vigil, M., *Condicionamientos geográficos/Edad Antigua* en "Historia de España Alfaguara", vol. I, Madrid-Alianza, 1976, 3ª ed., pág. 340.
6. Childe, V.G., *op. cit.* Haberland, W., *op. cit.*